

EL JUBILEO EN ZARAGOZA

La Fusión Republicana de Zaragoza.—Acuerdos importantes.—Las «velas para el jubileo».—El jubileo carlista.—Colisiones sangrientas.—Día asaltado.—Iglesia asediada.—La Marselesa y garrotazos zaragozanos.—La guerra civil.—Vivas a Valencia republicana.—¡Viva Zaragoza y... a imitarlos!

Los liberales y republicanos aragoneses no podían quedar a la zaga y han vuelto en el acto realizado ayer por su tradición, acabando a estacazos lo que ni es manifestación católica ni religiosa, sino alardes del carlismo y del fariseísmo.

Los despachos recibidos de la invicta ciudad consuelan el espíritu, pues de ellos se deduce que nuestra nación no transige ya con nada que tenga carácter reaccionario y está dispuesta a impedir que deshonren las calles esos jubileos de beatas desvergonzadas y nauseabundas e imbéciles carlistas.

La Fusión Republicana de Zaragoza, sabedora de que los reaccionarios preparaban una manifestación a la cual querían dar un inusitado carácter de solemnidad, convocó a las diversas entidades democráticas a una reunión que se celebró el lunes a las nueve de la noche.

Pronunciáronse energéticos discursos contra el clericalismo.

El presidente de la Juventud Republicana dio cuenta a los reunidos de lo acordado en la primera sesión, por haberlo solicitado así algunos de los asistentes que no lo estuvieron en aquella.

Seguidamente se dió lectura a una hoja-alcuación al pueblo liberal zaragozano, la cual fué repartida profusamente ayer antes de salir el jubileo.

En la referida hoja se explican la significación y alcance que para las entidades arriba expresadas tiene el acto que celebran los cléricales.

En virtud de acuerdo tomado en la sesión, redactóse una breve y energética protesta, que fué elevada a los poderes públicos por conducto del gobernador civil.

El documento abarca dos conclusiones: una protestando del jubileo que para los protestantes no es sino un reto a todos los amantes de la libertad, y otra pidiendo la expulsión de las asociaciones monárquicas no concordadas, o el que éstas se rijan por la ley común de asociaciones.

Los republicanos acordaron impedir, apelando para ello a todos los medios, que en las calles de Zaragoza se realizara la procesión del jubileo.

Este acuerdo llegó a oídos de los cléricales, quienes, dispuestos a salir a la calle, acordaron también armarse hasta los dientes.

Circularon por Zaragoza alarmantes rumores, presagio de acontecimientos graves que nadie quiso evitar.

Sabía el gobernador que los liberales iban a protestar, recurriendo a todos los medios, del acto carlista.

Sabía el gobernador que el júbileo es la deshonra de un pueblo que desea incorporarse al progreso y la civilización.

Sabía la primera autoridad civil que esas manifestaciones no tienen otro objeto que perturbar el orden y provocar conflictos, y no la suspendió.

De esto protestan las personas honradas y sensatas y la prensa y los periodistas liberales y dignos de Zaragoza.

No protestan, como algún periodista mediocre supone, de que no se haya acuchillado y fusilado por las calles al pueblo liberal que responde a las provocaciones del jesuitismo con el garrote, sino que protesta contra las autoridades que, representando a un gobierno que blasona de liberal y de demócrata, tolera que se realicen actos reñidos abiertamente con el espíritu del congreso.

Preparados los liberales convenientemente esperaron la salida del jubileo.

Por las calles, y como ayer anuncié, vandianse gorros con el nombre de «Velas para el jubileo», que obtuvieron gran aceptación.

A las siete de la mañana congregáronse frente a la Seo algunos miles de liberales.

La procesión debía salir a las nueve de la mañana y mucho antes ya estaban los alrededores de la iglesia tomados por los liberales.

La actitud de éstos era energética.

Se veía su irrevocable deseo de impedir que el carlismo se enseñoreara de las calles de Zaragoza.

Al salir la procesión de la Seo, al frente de la cual figuraban unos individuos con estandartes, los manifestantes entonaron «La Marselesa» con entusiasmo delirante.

Menudearon los vivas a la libertad, al progreso, a la ciencia y mueras a los Pantojas y a los fariseos.

Los carlistas intentaron continuar.

Los jubileístas al ver la decisión de los liberales palidecieron, comprendiendo que ayer iban a multiplicarse los garrotes y que el día iba a ser malo para la causa de la mojigatería.

Los liberales hicieron parar los carros que transitaban por la carretera, formando un obstáculo que impedia el paso de la jesuítica procesión.

Irritáronse los cléricales.

Salieron injurias para los defensores de la libertad.

Se caldeó la atmósfera y el choque se hizo inevitable.

Los beatos y los partidarios de la España liberal encontráronse frente a frente.

Surgió un torrente de muchas injurias, y en un instante salieron a relucir grandes navajas, cuchillos y revólveres.

El primer choque resultó terrible.

Ocurrió en la calle de San Gil.

Hiciéronse incontables disparos.

Avanzaron de una y otra parte, enarbolando garrotes.

Sobre los jubileístas cayó una irresistible lluvia de garrotazos regeneradores.

Menudearon las luchas individuales.

El pánico que sucedió fué terrible.

Las beatas corrían desesperadamente.

Muchas mujeres cayeron en medio de la calle desmayadas.

Dispuestos los fanáticos seguir su marcha se reorganizó la procesión y llegaron hasta la calle de Méndez Núñez.

Los liberales rehicieron y tomaron las bocacalles afluientes, y al llegar los jesuítas comenzaron a cantar la «Marselesa».

Dieron vivas a la libertad y se reprodujo la pedrea con el carácter de formidable.

La lluvia era horrorosa.

Republicanos y liberales, unidos, juraron que el júbileo jesuítico se acababa en aquella calle.

Los garrotazos, tiros y navajazos de una y otra parte se sucedían con espantosa rapidez.

De este segundo choque resultaron numerosos heridos.

Llevaron la victoria los liberales, que desorganizaron la procesión.

Algunos curas butan con la cabeza ensangrentada y las costillas molidas.

Se cerraron las puertas precipitadamente.

Hubo un momento de tregua.

Los cléricales pretendieron echar adelante.

El general carlista Caveró empuñó un estandarte y dió un viva al Papa rey.

Un republicano le atizó un fenomenal estacazo haciéndole rodar por el suelo.

Súbitamente se reorganizó la manifestación liberal.

Los cléricales se dieron espantados a la fuga.

Azorados se refugiaron en la iglesia de San Felipe.

Cuando los liberales se abalanzaron contra ellos, se cerraron las puertas precipitadamente.

Los liberales comenzaron a forcejar las puertas, sin poder abrirlas.

Otros grupos liberales se dedicaron a perseguir a los beatos que no se pudieron refugiar.

Estos se dieron a la fuga, abandonando los estandartes.

El gobernador y fuerzas de la guardia civil acudieron, intentando disolver la manifestación.

Esto fué imposible.

La exacerbación de los ánimos llegó al colmo al oírse algunos disparos que se hicieron desde el campanario de San Felipe.

El gobernador arengó a la multitud, llevó-

VINOS FINOS DE ANDALUCÍA BARCELÓ

GRANDES BODEGAS. Exportación en barriles y en botellas
10 MEDALLAS DE ORO

Los selectos Vinos naturales de la casa A. BARCELÓ & HIJOS, de MÁLAGA, deben pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

Ataca al señor Sagasta, de quien dice que políticamente ha muerto desde que se firmó el tratado de París.

El señor Castellano habla para alusiones.

Se levanta la sesión.

Mas de lo de Zaragoza

ULTIMOS INFORMES

Los últimos detalles recibidos de Zaragoza confirman los sucesos comunicados anteriormente.

A la salida de la procesión los liberales lanzaron unos carros contra los jubileístas, fustigando a las caballerías.

Esto comenzó a introducir la confusión entre la gente nea.

El primer herido es un joven de 19 años, llamado Manuel González.

En donde la pelea alcanzó mayores proporciones fué en la calle de Alfonso.

Los jubileístas fueron obligados a refugiarse con cruces y pendones.

Los obreros de arte en hierro, apenas comenzaron los sucesos, abandonaron el trabajo, uniéndose a los liberales.

Se ha demostrado que los primeros en disparar los revólveres han sido los procesionistas.

La procesión se dividió en varias partes, encargándose un grupo de liberales de cada uno de los fragmentos; de suerte, que en distintos puntos la pedrea, los tiros, los ladrillazos, carreras y sustos, eran simultáneos.

Los liberales daban contundentes muertas a los curas.

En San Felipe se desarrollaron sangrientos sucesos.

Se vió a un cura excitar a los monaguillos.

Los liberales la emprendieron a garrotazos con él.

Otro cura sacó un revólver e hizo varios disparos.

Un grupo lo persiguió.

El cura se escondió en una escalierilla y detrás de él subieron precipitadamente los liberales.

Creyendo éstos que se había encerrado en una habitación, echaron la puerta a tierra, lo registraron todo, pero no lo pescaron.

El pater se había fugado por el tejado.

Durante las varias refriegas se vió a los carlistas luchar como fieras, disparando sus revólveres.

Los liberales les hicieron fuego también, haciendo blanco al general carlista Caveró, que ha resultado con dos balazos en una mano y otro en una pierna.

El carlista cayó al suelo bañado en sangre, recogiéndolo los individuos de la Cruz Roja, que prestaron servicios durante algunas horas.

Se vió varias veces a los camilleros de la Cruz Roja transportando heridos.

En todas las farmacias se ha prestado auxilio.

Se supone que pasan de 60 los heridos.

Cuando ya se creían terminados los sucesos en la iglesia de San Felipe circuló el rumor de que se había pegado fuego al templo.

Guardia civil de caballería e infantería corrió a San Felipe, impidiendo el incendio cuando ya estaban rociadas las puertas con petróleo.

Desde esta misma iglesia se hicieron más de 40 disparos de arma de fuego contra los liberales.

Hay 11 heridos graves.

Entre ellos figuran los siguientes:

Ramón Sausa, macero de la catedral, herido en una ceja y en la cabeza.

Andrés Vallés, un balazo en la cabeza.

Agustín López, capellán de la cárcel, una herida grave en la cabeza.

Sinfioriano Ruiz, heridas en la ceja y la nariz.

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (peso de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso) y demás afecções que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL, se curan pronto tomando el acreditado

ELIXIR CALLOL

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE BARCELONA

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 239, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Un seminarista llamado Castillo tiene algunas heridas de consideración.

Y los dos caballeros que llevaban los estandartes al frente de la procesión han resultado con sendos garrotazos y moledura de costillas.

El citado general carcuenda, que capitaneaba a los elementos belicosos, está muy grave.

Es comentadísima la significación que en los sucesos de ayer tuvieron los carlistas.

Esto es lo que sirve como testimonio eloquentísimo para contestar a todos esos imbéciles que halan de protestas de las personas cultas y sensatas.

Resulta que todas esas personas, mal que les pese a esa gentuza ridícula y zafia, que habla despectivamente de las masas y de las turbas, están al lado de los que ayer, a costa de su sangre, se batieron en las calles de Zaragoza por la libertad.

Co de ayer no era manifestación católica, sino un acto carlista, y contra los carlistas se batieron con denodo los liberales zaragozanos; cuya conducta es aplaudida con entusiasmo por todos los que no tienen castrados los sentimientos de progreso y de civilización, y que además son incapaces de batirse por un ideal.

Los carlistas dieron vivas a la religión y a D. Carlos, a los que contestaron los liberales con vivas a la libertad y al progreso.

Las continuas agresiones exaltaron los ánimos hasta el extremo que los grupos dirigíronse a la redacción del periódico católico «El Noticiero», que por cierto también califica de turba y masas inconscientes a los republicanos y liberales.

Estos saquearon la redacción del periódico, después de desencajar la puerta con una palanqueta.

El dueño de la imprenta pidió a los manifestantes que no le destrozaran las cajas porque sería su ruina.

Añadió que él no era carlista, sino un modesto industrial.

Los anticlericales le respetaron.

En el Coso se quemaron gran número de ejemplares de «El Noticiero».

El redactor jefe Sr. Nazarino ha sido herido en la cabeza.

Un cura hirió a un obrero con el cetro, abriendole la cabeza.

En la iglesia de San Felipe se ha verificado un registro.

Se han encontrado algunas pistolas y cuchillos.

Anoche salieron por las calles algunos curas disfrazados.

Se ha recontratado en Zaragoza toda la guardia civil de la provincia.

No se sabe aun positivamente si el gobernador ha suspendido la celebración de las demás procesiones del jubileo que habían de verificar. Reina gran excitación en Zaragoza. Los despachos oficiales no dan muchos detalles.

Se asegura que gracias a la prudente conducta del gobernador civil no han ocurrido sucesos más desagradables.

La actitud de la autoridad gubernativa es muy aplaudida.

El discurso de Canalejas

El elocuente exministro liberal pronunció estos pasados días un discurso de tonos radicales y valientes.

Los diputados republicanos aplaudieronle algunas veces.

La cuestión religiosa fué tratada con grande elevación, mostrándose el Sr. Canalejas enemigo del clericalismo, al que hay que combatir a sangre y fuego.

Sostuvo la necesidad de reformar el concordato.

Respecto a la cuestión obrera dijo que es muy necesario se preocupe el gobierno de mejorar las condiciones del trabajo.

Le contestó Maura.

Rectificó Canalejas.

Fué breve su discurso.

Atacó con energía a Maura, señalando co-

mo uno de los significados ultramontanos, enemigos de las ideas modernas.

La mayoría aplaudió ruidosamente al señor

Canalejas, que pronunció un discurso repleto de ideas.

La rectificación del Sr. Canalejas, aunque

breve resulta una elocuente réplica a las pa-

labras del Sr. Maura.

El Sr. Irigaray se creó aludido y pronuncia

cuatro frases ridículas.

Hace uso de la palabra el señor Barrio y Mir.

Afirmó sus creencias católicas, pero al esti-

lo de Maura y el marqués de Vadillo, según él

misimo afirma.

Se extiende en otras consideraciones, sin in-

terés.

Lerroux

El Sr. Lerroux se propone ocuparse en el

Congreso del incidente ocurrido en el paseo

de Santa Eugenia, entre varios vecinos y una

pareja de la Guardia civil que por allí patrullaba.

Parece que reproducirá en la Cámara los

artículos que acerca del asunto ha publicado

en la prensa.

NOTICIAS

Dices que se han perdido todas las espe-

ranzas de poder salvar de la grave dolencia

que viene padeciendo el celebrado escritor ru-

so conde Leon Tolstoi.

Sentiremos la muerte de tan brillante escri-

tor, por cuanto es un gran apostol de la li-

bertad.

Rusia perdiendo a Tolstoi quedará huérfana

de uno de sus mas ilustres hijos.

Ayer tarde en la calle de San Miguel tuvo

lugar un escándalo, el que pudiera haber re-

sultado de fatales consecuencias que evitó la

oportuna intervención de varios vecinos de

aquella calle.

Aludiendo a las denuncias hechas por nues-

tro colega «La Almudaina», el Sr. Alcalde ha

ordenado al arquitecto municipal que gire una

visita de inspección a la verja y fachadas del

Huerto del Rey para que dictamine acerca de

sus condiciones de seguridad.

Tras larga y penosa enfermedad, pasó ayer

a mejor vida la distinguida Sra. D. Margari-

ta Roca, esposa de nuestro particular amigo

D. Juan Bandús profesor de la escuela pública

del Molinar de Levante.

Eviámos nuestro mas sentido pésame al

Sr. Bandús por la irreparable pérdida que hoy

le afflige.

Por el Sr. Alcalde han sido remitidos a la

primera autoridad civil de esta provincia, pa-

ra que dicha autoridad los remita al ministerio

de la Guerra, la instancia y plazo para el dé-

rribo de las murallas.

El Delegado de Hacienda de esta provincia

pidió al Alcalde tres guardias municipales pa-

ra que a partir desde hoy, auxilién a los em-

pleados de Hacienda en el servicio de investi-

gación de contribuciones.

Dice nuestro colega «La Almudaina» que

existe el proyecto de establecer el servicio de

travías en el Molinar.

La línea partirá de la plaza de Coll saliendo

por la puerta de San Antonio siguiendo des-

pués por el camino de Ronda, por frente «Cas

Tort», hasta el «Rotlet».

Quantos conocen el proyecto se muestran

partidarios de él, pues es muy popular la po-

blación del Arrabal de Levante.

Mucho celebraríamos que dicho proyecto se

llevara a la práctica.

Los gastos originados por las obras que la

Diputación provincial ha verificado por admi-

nistración durante el mes de Junio último, as-

cien a 454 69 pesetas.

TELEGRAMAS

Notas políticas

Madrid, 19.—Sagasta ha desmentido las noti-

cias que han circulado relativas a que se tra-

taba de gestionar la neutralización de España,

a semejanza de Bélgica, que se halla bajo la

salvaguardia de las grandes potencias.

Terminada la sesión del Congreso, se reu-

nieron los señores Sagasta, Teverga, Villa-

nueva, Romanones y Moret, cambiando im-

presiones sobre el resultado de las sesiones en

ambas Cámaras.

Se ha convenido en que Sagasta intervenga en el debate que se sostendrá esta tarde acerca de la cuestión regionalista. Acaso intervea también en esta discusión el señor Vi-

llanueva.

Se ignora cuándo se cerrarán las Cortes.

Todo depende de la aprobación de los proyec-

tos de Hacienda. Céesa seguro que el Gobier-

no procurará la aprobación de los proyectos hasta el martes, y que si no lo consigue en dicho dia ó al siguiente, cerrará las Cortes.

Las referencias ministeriales coinciden en afirmar que la crisis no estará resuelta para que hoy jure el nuevo ministro. Se cree que mañana se pondrá a la firma regia el nuevo nombramiento, siendo el que reúne mayores probabilidades para Gobernación D. Alfonso González.

Escándalo

Dicen de Bruselas que ha habido en la Cá-

maria un escándalo tan monumental como el

del mes pasado. Entonces fué por motivo de la

cuestión boer, ahora por las intemperancias de un diputado católico contra los socialistas. Es-

tos se pusieron de pié, increpando al católico. El diputado socialista Turnement quiso abofetejar al católico. «Vaya usted a comer en Sa-

ligot!» le gritaba al católico los socialistas. (Saligot es un establecimiento cuyo dueño es

mal reputado por haberse allí violado varias niñas inglesas). El presidente levantó la sesión para evitar que vinieran a las manos. La ca-

usa del tumulto fué las palabras del diputado católico, que atacó al periódico socialista «Ger-

inal» porque publicaba cuentos amorosos que calificó de manera que dió lugar al esc. n-

dalo.

Supresión

De París dicen que la comisión de presu-

pues os ha votado a supresión de la Embajada

francesa del Vaticano casi por aclamación.

Solo han votado por la conianación dos miem-

bros de aquella comisión, que se compone de

cuarenta individuos, representantes de todos los grupos de la Camara.

Noticias

«La Tribuna», de Roma, dice que España

atraviesa una grave crisis moral y cree que la

misión de Sagasta es gravísima.

«El Osservatore Rom

